

Reseña

Por Mariana Altieri ¹

Juan Godoy

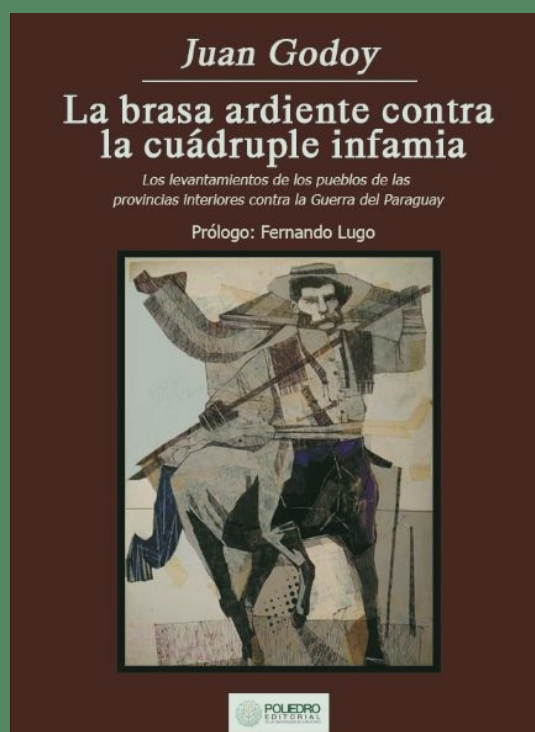
La brasa ardiente contra la cuádruple infamia.

Los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores contra la Guerra del Paraguay.

115 páginas

Poliedro

(ISBN 978-987-47817-1-0)



El libro de Juan Godoy contiene la virtud de atraer la atención sobre un episodio fundamental de la historia suramericana, sin el cual resulta imposible comprender la geografía política actual de la cuenca del plata, y porque no, del MERCOSUR. Con una pluma aguda y una exhaustiva investigación histórica detrás, el autor presenta a la Guerra del Paraguay, conocida como

¹ Licenciada en Ciencia Política y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magister en Estrategia y Geopolítica de la Universidad de la Defensa Nacional. Docente e investigadora y Directora Ejecutiva de Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior.

“Guerra *Guasu*²” por los hermanos paraguayos, como lo que realmente fue: el episodio más crudo y devastador de la guerras civiles heredadas desde la emancipación, que nos atravesaron y que se pelearon más allá de las noveles fronteras *nacionales*.

En este sentido es que Juan Godoy recupera de Arturo Jauretche la apreciación de que la Triple Alianza no es más que una “consecuencia natural de Caseros...”, ubicándola como la continuación de la “Guerra Grande” del Uruguay. Ése es el primer elemento fundamental para comprender el foco de este libro, que está puesto no en la guerra en sí misma, sino en el levantamiento de los caudillos federales de las provincias argentinas negándose a pelar en la Guerra del Paraguay. Este hecho prácticamente borrado de nuestra historiografía se nos vuelve incompresible al conocerlo, herencia de un relato nacional fragmentado que nos lleva a considerar inconcebible que Felipe Varela apele a la figura de Bolívar y abogue por la “Patria Grande”. Lo consideramos inconcebible si tenemos la suerte de conocerlo, debido a una ignorancia profunda de nuestra propia historia que nos niega las raíces de la identidad latinoamericana y que nos impide comprender en su complejidad la ligazón entre los pueblos de la América del Sur.

El segundo eje lo encontramos plasmado en el título de este libro, que habla de cuádruple y no de Triple Alianza, con lo que Godoy hace alusión a la participación de la diplomacia británica, no sólo pero sí particularmente, en la configuración política que desemboca en la Guerra del Paraguay. El autor pone de manifiesto los hilos bien manejados de un ajedrez geopolítico clave para la época: la política británica en el Río de la Plata busca resarcirse de las cadenas de la Vuelta de Obligado y consumir la balcanización de lo que fue, en potencia, una gran nación suramericana (y como tal, potencial amenaza a sus intereses), y salva la partida con enorme beneficio: no sólo se termina con el “mal ejemplo” que encarnaba el desarrollo paraguayo³, sino que logra

² Guerra Grande en guaraní

³ Basado en el aislacionismo y proteccionismo y en un modelo industrial que generaba igualdad y justicia social, incluyendo -entre otras cosas- la reforma agraria, como bien se observa en el libro.

también el desgaste y endeudamiento de la Argentina y especialmente del imperio del Brasil, en una costosísima guerra que duro cinco largos años de sangría humana y financiera. Después de que se extinguieran los cañones en la heroica Paysandú, y casi sin respiro, se inicia el último episodio de la guerra civil suramericana, llamada la guerra más impopular de nuestra historia, y que los argentinos podríamos llamar, tal vez, la más amarga de las victorias. Los levantamientos federales, a razón de la guerra contra el Paraguay, están acompañados de deserciones masivas y de contingentes reclutados a la fuerza, ya que se niegan a participar de lo que conciben como una masacre concertada entre los liberales y el Imperio del Brasil contra sus hermanos paraguayos. Estos paisanos llaman a Solano López “hermano”, como a Bolívar, y se niegan a luchar por Mitre, de la misma manera en que quisieron ir en defensa de Berro, líder blanco del Uruguay.

Los “voluntarios” de las provincias argentinas que debían ir a combatir engrillados, fueron la carne de cañón enviada a la vanguardia. La utilización de la Guerra del Paraguay por parte del general Mitre para diezmar las poblaciones de las provincias que le eran contrarias, queda manifiesta en varios episodios de la guerra y confirmada en las cartas del Marqués de Caixas, pero tiene su episodio más sangriento en el desastre militar de Curupayty, sólo asimilable a la derrota aliada en Galípoli.

El destino de Francisco Solano López, retrocediendo después de cada batalla desde la toma de Asunción, da lugar a la última triste etapa de la guerra: la persecución del caudillo guaraní, que no sólo duró aun un par de años más, sino que incluyó en ese período los más terribles crímenes de guerra, devastaciones y matanzas de la historia suramericana. Sin embargo, el Mariscal no llego solo hasta Cerro Cora, sino que, por el contrario, fue acompañado tanto por los jirones del gran ejército paraguayo como por gran parte del pueblo, convirtiéndose su retirada en un verdadero éxodo popular. Similar, tal vez, al del pueblo de los llanos levantando poblados enteros para seguir al Chacho Peñaloza, o acaso el de los hermanos de la Banda Oriental siguiendo a Artigas, no tantos años antes.

La historia del Paraguay es muy particular y un caso de estudio riquísimo en el que no tenemos lugar para profundizar en estas líneas, pero vale la pena mencionar que el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia, que consolidó la política del aislacionismo mediante la cual, hay que decirlo, logró una transformación profunda de la realidad social y política del pueblo paraguayo: se impuso tras ganarle la pulseada al jefe de las milicias criollas, Fulgencio Yegros, quien compartía con Artigas la idea de crear una república de provincias unidas del Río de la Plata, cuya capital no fuera Buenos Aires. Sin voluntad de tentar análisis contrafácticos, el ejemplo cruel del auge y caída del Paraguay nos llaman a reflexionar si efectivamente tenía futuro a largo plazo un modelo tan disímil al triunfante en los países vecinos, o si era inevitable que tarde o temprano todo ese maravilloso desarrollo fuera arrasado debido a la absoluta soledad en la que se terminó encontrando.

¿Qué hubiera pasado si el Paraguay unía sus fuerzas con las de la Banda Oriental? ¿Se habría impuesto otra voluntad en la asamblea de 1813, a la cual Francia se negó a asistir y los delegados orientales fueron rechazados? ¿Habríamos cambiado el curso de la historia y logrado la unidad de esta parte de continente?

El autor habla, con acierto, de la necesidad de recorrer el hilo de nuestro pasado. Es posible agregar, como recomendación a la lectura de este libro, el hacerlo siempre desde la comprensión más amplia del tiempo histórico, de las múltiples posibilidades de lo que pudo ser, para tenerlas presentes como ejemplo y potencialidad de la construcción de autonomía nacional y regional, tan necesaria en estos tiempos de reconfiguración del poder mundial, como lo fue en nuestro pasado.